

Alemania: subida de los precios del 6,4%

En términos de inflación, se podría decir que España está varios cuerpos por delante del resto de potencias europeas en la carrera por volver a recuperar la estabilidad en los precios. Porque el estallido del conflicto de Ucrania afectó a todos, aunque no a todos por igual.

Alemania, por ejemplo, fue uno de los que más, hasta el punto de que llegó a superar el doble dígito en el IPC durante la última parte del pasado. Y, aunque se ha moderado bastante desde entonces, la inflación sigue preocupando en el país. Tanto es así, que en junio se situó en un 6,4%. Así lo indican datos preliminares publicados ayer por la Oficina Federal de Estadística (Destatis). Y no solo es que esté muy por encima de las moderaciones de países como España o Portugal, sino que además este

dato es peor que el del mes de mayo, cuando la inflación fue del 6,1%.

Respecto a la inflación subyacente, el dato fue del 5,8%, un repunte de 0,4 puntos porcentuales en contraste con el mes anterior. El motivo de que el índice general sea superior al subyacente, al contrario del caso español, se debe a que los precios de los alimentos, lejos de estabilizarse, están subiendo por encima de la media. En concreto, en junio lo hicieron un 13,7% interanual. La energía, por su parte, se encareció por debajo del índice general sólo un 3%. Por supuesto, la subida tímida de la energía se debe al efecto escalón, puesto que durante los meses de marzo, abril, mayo y junio del año pasado los productos energéticos se encarecieron en tasas superiores al 30% interanual.

meses, precisamente para atajar la escalada en los precios.

Con todo, el IPC armonizado, indicador que permite establecer comparaciones con la inflación del resto de países, arroja un dato del 1,6% interanual en junio. Un guarismo significativo puesto que, por primera vez desde marzo de 2021, se coloca por debajo del 2%, el objetivo que establece

el BCE para la inflación a medio plazo. De hecho, es la primera gran economía europea que baja del 2% desde el estallido del conflicto bélico en suelo ucraniano. En mayo, según Eurostat, era el tercer país con el índice más bajo, solo mejorada por los datos de Luxemburgo y Bélgica.

Editorial / Página 2

podemos extrañarnos de que, ahora, a sólo unas pocas semanas de la celebración de elecciones generales, con muy malas expectativas para Sánchez y los suyos, salgan en tromba a vender la supuesta bonanza de unos datos que no se sostienen. Ni se crece con fuerza, sino que somos los últimos en volver al nivel previo a la pandemia; ni se crea empleo, sino que se reparte; ni se vive en la prosperidad, sino que cada día cuesta más hacer la compra y pagar la hipoteca; ni se paga holgadamente el alquiler, sino que muchas personas no saben cómo afrontarlo, al no llegar a fin de mes; ni los precios bajan, sino que suben.

El Gobierno, con esa política de gasto desmedido, ade-

más, dificulta, presionando artificialmente los precios al alza, que se transmita adecuadamente la política monetaria del BCE y hace que vaya a tener que mantenerla durante más tiempo y con mayor intensidad. Ralentización del crecimiento, reparto -que no creación- de empleo, gasto, déficit y deuda desmedidos, impuestos altos, inseguridad jurídica e incertidumbre, que ahuyentan inversiones, e inflación que sube. Esa realidad es la que Sánchez va a dejar como pésimas herencia económica, de la que la subida de precios es una parte.

Profesor de Economía.
Director del Observatorio
Económico de la Universidad
Francisco de Vitoria

23-J: Deuda y productividad, prioridades para los economistas

TAREAS TRAS LAS ELECCIONES/ El Consejo General de Economistas señala en un documento dirigido a los partidos políticos su diagnóstico sobre la economía española.

Nacho P. Santos. Madrid

La cita electoral del próximo 23 de julio no solo ha puesto en marcha la máquina de propuestas de los partidos políticos, sino que también es aprovechada por organizaciones, colectivos o grupos de expertos para presentar su visión de cuáles deben ser las prioridades que, en cada ámbito, las formaciones políticas deben tener en cuenta de cara a la siguiente legislatura en caso de salir triunfantes de las urnas.

En el ámbito económico, si ya la semana pasada la CEOE presentó un documento con sus propuestas a los partidos políticos, ayer le siguió el Consejo General de Economistas (CGE), que indicó cuáles deben ser, a su parecer, las prioridades del futuro Gobierno. En un documento titulado *Fortalecer la economía española. Tareas esenciales para el próximo Gobierno*, los economistas apuntan que la cita electoral llega “en un momento crucial” para España, en el que “hay que estar a la altura [...] de los enormes retos que tenemos a futuro”.

“El adelanto electoral coincide con el momento en el que, tres años y medio después, hemos vuelto a la casilla de salida en términos macroeconómicos, habiendo recuperado el nivel de PIB real previo a la pandemia”, destacan. En este sentido, los economistas advierten que “la pandemia ha dejado una profunda huella en nuestra estructura social y económica, con unos costes muy elevados para el tejido productivo que nos han alejado de la senda de la convergencia con la Unión Europea”, aunque, al mismo tiempo, resaltan que “en menos de tres años se ha dado un paso de gigante en la construcción europea con la primera emisión de deuda conjunta y la creación del programa Next Generation”. Asimismo, señalan que, “superado -aunque con cautela- lo peor de la crisis inflacionista y la guerra en Ucrania, la vuelta a la normalidad invita a pensar en medidas tanto de corto como de medio y largo plazo para superar los desequilibrios económicos que aparecieron durante



El alto nivel de deuda pública es una de las mayores vulnerabilidades de la economía española.

la pandemia o fueron agravados por la misma”.

Endeudamiento público

El elemento prioritario a tener en cuenta, según el CGE, es el alto endeudamiento público. En su documento, los economistas apuntan que desde que en 2007 la deuda pública española registrara, con un 35,8%, su nivel más bajo desde el ingreso de España en la UE, este dato se ha multiplicado por 3,2 veces en términos nominales y ha aumentado en 77,2 puntos términos de PIB hasta el primer trimestre de 2023 (113%). Así, recuerdan que tras la “situación excepcional” de los últimos años en cuanto a los bajos tipos de interés, las subidas de estos registradas a lo largo del último año para controlar la inflación amenazan con incrementar la partida de los intereses de la deuda por encima del 3,5% del PIB en 2024. Por ello, los economistas ven necesario “detener cuanto antes el crecimiento nominal de la misma (y reducir más rápidamente su peso en el PIB) para no generar un efecto bola de nieve en el futuro inmediato”.

Además del incremento de los intereses, los economistas también advierten sobre las perspectivas de que el endeudamiento se incremente en los próximos años a causa de

la presión presupuestaria que ejercerán cuestiones que implicarán un mayor gasto, como la adaptación al cambio climático, el progresivo envejecimiento de la población, el refuerzo de la seguridad y defensa europeas, o las pensiones públicas.

Asimismo, también en relación con la deuda y la sostenibilidad de las cuentas públicas, los economistas consideran “clave” la reactivación en 2024 de las reglas fiscales europeas, el denominado Pacto de Estabilidad y Crecimiento, suspendido desde 2020 a causa de la pandemia de Covid-19. Para el CGE “tener unas cuentas públicas saneadas y un déficit estructural cercano al 0% evita una competencia entre el Estado y el sector privado a la hora de captar financiación en los mercados, además de acumular un margen de manobra que es necesario en los momentos de crisis”. Por ello, reclaman “ser ambiciosos e ir más allá del objetivo de déficit del 3% del PIB para 2024, mediante una revisión tanto de las políticas de gasto como de la fiscalidad, convirtiendo ambas en herramientas que ayuden a la competitividad de las empresas, al ahorro familiar y a la sostenibilidad económica de los servicios públicos esenciales, siempre buscando ensanchar las ba-

ses imponibles y la gestión pública competitiva”.

Mercado laboral

Por otro lado, los economistas indican que, pese a “los excelentes resultados en términos de empleo, contratación y afiliaciones a la Seguridad Social”, hay varias preocupaciones relacionadas con este ámbito, como son el “deterioro de un 10% de la renta real familiar en los últimos cuatro años”, la volatilidad de los contratos laborales, las horas trabajadas y la estabilidad del empleo; por lo que piden “explorar iniciativas para dar más estabilidad real al empleo y mejorar la eficiencia del mercado” laboral, especialmente en relación a los jóvenes y los mayores de 50 años. Asimismo, subraya la necesidad de “contener los costes laborales vía menores impuestos sobre el trabajo”, aumentar la productividad, elevar la inversión y disponer de “un marco regulatorio estable”.

Otro punto relevante para el CGE es la productividad, que ve necesario mejorar impulsando la formación profesional, la adaptación de las titulaciones universitarias al mercado laboral, y a través de la digitalización y el reciclaje de los trabajadores.

Editorial / Página 2